

ENTREVISTA CON MARINA CALVO: HOMENAJE A SILVIA BLEICHMAR

INTERVIEW WITH MARINA CALVO: TRIBUTE TO SILVIA BLEICHMAR

ENTREVISTA COM MARINA CALVO: HOMENAGEM A SILVIA BLEICHMAR

Marina Calvo¹

Resumen: La psicoanalista Marina Calvo, hija de Silvia Bleichmar, ofrece un testimonio íntimo y reflexivo sobre la trayectoria vital e intelectual de su madre, con quien compartió no solo vínculos familiares, sino también un profundo compromiso con el psicoanálisis. A lo largo de la entrevista, Marina destaca aspectos centrales del pensamiento de Bleichmar, especialmente su concepción singular del psiquismo y del proceso de subjetivación, con énfasis en la represión originaria entendida como una condición estructural ligada a la inscripción de marcas constitutivas en el sujeto. Resalta también el compromiso ético y clínico de Bleichmar, quien siempre buscó interrogar la práctica psicoanalítica a partir de una escucha no dogmática y atenta a la singularidad de cada persona. Para Marina, el psicoanálisis propuesto por su madre apuesta por la neogénesis, por la posibilidad de producir algo nuevo, abriendo espacio para transformaciones incluso frente a la repetición. Se trata, así, de un psicoanálisis vivo, que resiste la rigidez teórica y se mantiene comprometido con la potencia transformadora del proceso analítico.

Palabras clave: Subjetividad. Constitución psíquica. Neogénesis.

Abstract: Psychoanalyst Marina Calvo, daughter of Silvia Bleichmar, offers an intimate and reflective account of her mother's life and intellectual journey, with whom she shared not only family ties but also a deep engagement with psychoanalysis. Throughout the interview, Marina highlights central aspects of Bleichmar's thought, particularly her unique conception of the psyche and the process of subjectivation, with an emphasis on primal repression understood as a structural condition tied to the inscription of constitutive marks in the subject. She also emphasizes Bleichmar's ethical and clinical commitment, marked by a consistent effort to question psychoanalytic practice through a non-dogmatic listening attentive to each individual's singularity. For Marina, the psychoanalysis envisioned by her mother is rooted in neogenesis, the possibility of generating something new, thus opening space for transformation even in the face of repetition. It is, therefore, a living psychoanalysis, resistant to theoretical rigidity and committed to the transformative potential of the analytic process.

Keywords: Subjectivity. Psychic constitution. Neogenesis.

¹ Psicóloga, Psicoanalista. Licenciada en Psicología y en Ciencias de la Comunicación, realizó ambas carreras en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es miembro de la Asociación Trabajo del Psicoanálisis y ha sido docente de posgrado en la Facultad de Psicología (UBA) y de grado en la Facultad de Sociales (UBA). Además, ha dictado clases en diversos espacios de formación en Hospitales e Instituciones de Argentina: Centro de Salud Mental N1 "Dr. Hugo Rosarios"; Hospital de Niños "Dr. Ricardo Gutiérrez"; Hospital General de Agudos P. Piñero; Hospital General de Agudos "Evita" (Lanús) y Hospital de Clínicas "José de San Martín" entre otros. Entre 2017 y la actualidad organizó las primeras cuatro ediciones del "Coloquio Silvia Bleichmar", dedicado a la obra de dicha autora (con la que además se formó). Ha traducido a Jean Laplanche para Amorrortu Editores (Problemáticas V) y ha publicado sus propios textos en las revistas Caliban (FEPAL), Aperturas Psicoanalíticas (Madrid), Actualidad Psicológica y Topía entre otras. Además, ha colaborado en libros colectivos publicados por la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP), Editorial Sulina (Porto Alegre, Brasil), así como en el Diccionario de Psicoanálisis Argentino publicado por la Asociación Psicoanalítica Argentina para el cual redactó la entrada "Silvia Bleichmar". E-mail: marinaicalvo@gmail.com

Resumo: A psicanalista Marina Calvo, filha de Silvia Bleichmar, oferece um testemunho íntimo e reflexivo sobre a trajetória vital e intelectual de sua mãe, com quem compartilhou não apenas laços familiares, mas também um profundo envolvimento com a psicanálise. Ao longo da entrevista, Marina destaca aspectos centrais do pensamento de Bleichmar, especialmente sua concepção singular do psiquismo e do processo de subjetivação, com ênfase no recalque originário entendido como uma condição estrutural ligada à inscrição de marcas constitutivas no sujeito. Ressalta ainda o compromisso ético e clínico de Bleichmar, que sempre buscou interrogar a prática psicanalítica a partir de uma escuta não dogmática e atenta à singularidade de cada um. Para Marina, a psicanálise proposta por sua mãe aposta na neogênese, na possibilidade de produzir algo novo, abrindo espaço para transformações mesmo diante da repetição. Trata-se, assim, de uma psicanálise viva, que resiste à rigidez teórica e mantém-se comprometida com a potência transformadora do processo analítico.

Palavras-chave: Subjetividade. Constituição psíquica. Neogênese.

– 1) ¿EN QUÉ MOMENTO DE SU VIDA SE ACERCÓ A LA OBRA DE SU MADRE, LA PSICOANALISTA SILVIA BLEICHMAR? ¿Y QUÉ FUE LO QUE MÁS LE CONECTÓ CON SUS ESCRITOS?

Es una pregunta interesante ya que marca mi doble posicionamiento respecto a Silvia Bleichmar, en tanto madre por un lado y como referente en relación al psicoanálisis por el otro.

Como madre e hija —tal como ya he tenido oportunidad de compartir—, tuvimos una relación muy próxima, amorosa, respetuosa, y, aun así, no exenta de desacuerdos y diferencias que jamás implicaron distanciamiento afectivo.

Mi madre era muy joven en el momento de mi nacimiento, 22 años, y en ese sentido —tal vez también por la marca cultural de los años sesenta— tuve la posibilidad de estar cerca de su derrotero vital y profesional, desde muy pequeña.

Es más, habiendo hecho ella la carrera de sociología con anterioridad, cursó sus estudios de psicología durante mi primera infancia, con lo cual —aún en la asimetría que define al vínculo materno-filial— mis recuerdos se extienden también a esos años de la debutante Bleichmar analista.

Compartimos el viaje a París donde presentó sus ideas a Jean Laplanche para que la acogiera como doctoranda, la aguardé en la pequeña sala de espera de la Rue de Varennes mientras se desarrollaba esa entrevista, y luego, salimos a festejar caminando por la ciudad mientras comíamos las uvas más enormes que habíamos visto en nuestra vida.

Como hija, estuve allí viéndola estudiar, construir ideas, debatirse con maestros y pares. Como analista, fui yo la que se acercó tardíamente a la obra. No porque no la considerara una obra brillante y original —que lo es, por supuesto—, sino porque mi recorrido profesional durante largo tiempo se realizó por fuera del campo psi.

No podría haberme acercado, ni a sus textos, ni al psicoanálisis, si no hubiera sido a partir de su generosidad y respeto por el pensamiento ajeno, pero también, gracias a mi propio análisis con Marilú Pelento, quien con su inteligencia y escucha amorosa me permitió descubrir de manera legítima cómo se hace propio lo que se hereda, tal como recuperaba Freud citando a Goethe.

Los escritos de mi madre —como suele decir Juan Carlos Volnovich— “contagian inteligencia”, interpelan al lector confiando conmoviendo al sujeto crítico que lo habita; son profundos y rigurosos, pero, a la vez, guiados por una voluntad de transmisión que no resulta ni simplificada ni infantilizante; textos contruidos con el anhelo de revisar lo establecido cuando deviene alienante y que apuntan a pensar con los demás, tanto nuevas respuestas como nuevas preguntas.

En lo personal, considero que su primer libro, *En los orígenes del sujeto psíquico* (publicación de su tesis de doctorado defendida con honores en Paris VII), contiene ya su originalísima propuesta respecto a la represión originaria y un salto “del mito a la historia” partiendo de las condiciones de constitución del aparato psíquico. Pero también, es el puntapié para un pensamiento cada día más personal con un profundo anclaje en la revisión problemática de quienes la antecedieron en la disciplina.

Lo histórico y lo traumático recorren todos sus textos, pero no en un deslizamiento hacia las ciencias sociales, sino como fundamento respecto a un aparato fundado de manera exógena a partir de la implantación de la pulsión que produce el otro; y cuyo carácter inconsciente, infantil, autoerótico y deseante, sienta las bases de un conflicto intrapsíquico central cuyo destino marcará también los destinos del sujeto.

Basta recorrer los títulos de su obra para identificar de qué manera el teorizar sobre alguna cuestión en particular —siempre sobre la base de los interrogantes que la práctica le planteaba— la confrontaba con nuevos dilemas u obstáculos.

Sus primeros libros implican una teórica que se despliega respecto a los tiempos de constitución del aparato psíquico y el impacto de esta misma tanto en la psicopatología como en la clínica: de la implantación de la pulsión a la instalación de la represión originaria y el clivaje del aparato; del narcisismo trasvasante y primario a la constitución de la instancia yoica y el narcisismo secundario; del amor del semejante a su constitución como objeto de amor ligado también respecto a las instancias ideales; etc.

Sin embargo, sus preocupaciones (y su escritura) iban un poco más allá.

Convocada por una voluntad de mitigar el sufrimiento psíquico del semejante, la interpelaban, tanto los efectos del traumatismo ampliado cuyas marcas seguían agitando de modo fantasmático las almas de quienes la consultaban, como aquellos del traumatismo en sentido restringido tan frecuente a partir de las dramáticas catástrofes sociales que atravesaron a sus congéneres y conciudadanos... Silvia se regía más por una concepción de humanidad ampliada sostenida en un contrato social igualitarista y democrático que por la restringida categoría de *coetáneos*.

La vida en América Latina, siempre requirió esfuerzos de simbolización y metabolización particulares: el Terrorismo como forma de gobierno, el exilio, la tortura, la desaparición y exterminio de su generación, la sobreexplotación y la miseria, así como las catástrofes naturales amplificadas por la corrupción y el retiro del Estado —terremotos, aludes, inundaciones, etc. Y hacia allí dirigió su afán.

Volviendo a la cuestión de mi propia conexión con la obra, me interpelan tanto su rigurosidad como la generosa curiosidad que la atraviesa, su posicionamiento ético, su marcada lucidez, su irreverencia y esa capacidad notable de agitar el pensamiento de quien la lee obligando a un reacomodamiento siempre estimulante, alejado de la repetición y de la pulsión de muerte.

– 2) SILVIA BLEICHMAR HA DESARROLLADO UN TRABAJO QUE ENFATIZA LA CONSTITUCIÓN DEL APARATO PSÍQUICO A PARTIR DE LA INSCRIPCIÓN DE MARCAS ORIGINARIAS, ASÍ COMO EL LUGAR DE LA ALTERIDAD EN LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO PSÍQUICO. DESDE ESTA PERSPECTIVA, ¿QUÉ REFERENCIAS Y EXPERIENCIAS EN LA TRAYECTORIA DE SILVIA BLEICHMAR CREE QUE FUERON FUNDAMENTALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SUS FORMULACIONES TEÓRICAS?

Aquí diferenciaría las *experiencias* de las *referencias*.

Respecto a las primeras, las *experiencias*, diría que —como Silvia misma describió en la introducción de su primer libro— en la Argentina de los 70, la clínica con niños pivoteaba fuertemente entre el estructuralismo francés lacaniano y la tradición endogenista kleiniana; dos referentes centrales que moldeaban mayoritariamente los modos de intervención.

Esto, sostenía, la dejaba en una posición tanto de encorsetamiento respecto a la práctica (todo lo que no se podía o debía hacer), como de desesperanza terapéutica (sea por la inmanencia de la estructura o por la inmutabilidad de la pulsión) frente a sus pacientes.

Si este obstáculo la llevó a repreguntarse respecto de los modelos teóricos vigentes, la lectura del Coloquio de Bonneval y la discusión allí presente respecto al realismo del inconciente, le allanó el camino para una indagación en pos de rastrear los tiempos de estructuración del aparato, cuestión central para la intervención en tiempos de infancia.

La propuesta freudiana, enunciada pero no desplegada en la Metapsicología,² de una represión anterior a la represión secundaria (o propiamente dicha), como condición necesaria para el clivaje del aparato, le resultó una vía estimulante para trabajar sobre una estructura con una génesis y para dar cuenta de sus diversos momentos de organización claramente identificables.

A partir de una “estructura edípica de partida”, lo traumático vivencial proveniente del encuentro con el otro de la sexualidad, produce de manera exógena inscripciones inéditas que por vía de metábola generan un producto único, no anticipable por sus condiciones previas de producción

Los tiempos del aparato psíquico quedan así por lo tanto delimitados por momentos de reorganización estructural, contingentes, definidos por:

- La implantación de la pulsión y la emergencia del autoerotismo; primer tiempo de la sexualidad (pero segundo tiempo de la vida biológica) que puede o no ocurrir.
- La instauración de la represión originaria y clivaje del aparato con la correlativa fundación de una tópica en conflicto a partir de la existencia tanto del lcc como del sistema Pccc-Cc (segundo tiempo de la sexualidad)
- La producción de las instancias ideales en relación al atravesamiento edípico, pero cuyas condiciones anteriores se sostienen en el amor *del* y *al* semejante, entendiendo la castración como castración ontológica y no como fantasma o amenaza imaginaria en una novela edípica con sesgos tanto de época como de género.

Entre las *experiencias*, también señalaría su intervención en momentos de dismantelamiento de la subjetividad —o caída del yo— por el impacto tópico de lo traumático en sentido restringido, en un aparato constituido a dominancia neurótica, pero, con corrientes que no se subsumen del todo a este modo de organización general del aparato.

La eficacia limitada de ciertos modelos teóricos para dicha intervención, su histo-

² “Pues bien; tenemos razones para suponer una represión primordial, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante {Representanz} psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo conciente. Así se establece una fijación; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella” (Freud, 1992b, p. 143).

ria política, una concepción materialista (y no espiritualista) de los fenómenos, así como el frecuente sufrimiento psíquico presente en nuestras geografías, la condujeron a una problematización de recursos heredados que se mostraban insuficientes —cuando no netamente iatrogénicos— respecto a la práctica (hoy llamada situada).

Respecto a las *referencias*, podría decir que en su obra estas son múltiples.

Siendo una esforzada intelectual, la atravesaba un profundo respeto por los intentos de resolución de los grandes problemas que conmovían y conmueven aun hoy a nuestro campo. Los maestros históricos, pero aún vigentes, con Freud a la cabeza... Lacan, Klein, Winnicott, Laplanche, Bion, Mahler, Etchegoyen y otros, encuentran un lugar en su pensamiento.

No se trata de una combinación pragmática o ecléctica, ni de alienación al maestro de manera dogmática; la obra de todos ellos es atravesada por una lectura problemática, pero, sobre todo, devienen interlocutores válidos en un diálogo que reconoce tanto su sostenido esfuerzo de dilucidación de los grandes interrogantes del campo, como sus impases y contradicciones.

El mismo trabajo que no sin zozobra realizamos hoy respecto a la obra de la misma Silvia para sostener su vigencia (en aquello que sí lo tiene) y su alcance en aquello que nos resulta punto de partida y no de llegada.

Pero sumaría además que entre las *referencias* esenciales se encontraban sus pacientes; la teoría nunca fue, como dijo alguna vez, “una paquetería”³. Su obra se despliega entre la herencia teórica de quienes la precedieron en el campo del psicoanálisis con honestidad y curiosidad genuina, pero es inseparable de *Dani* (el niño que no podía dormir), *Wanda* (y las marcas de lo traumático), *Paula* (callándose, mientras caían tanto ella como su madre), *Alberto* (pidiendo ser nombrado por Silvia para que su cabeza lograra detenerse), y tantos otros que poblaron su consultorio con una exigencia de trabajo indelegable.⁴

– 3) LA TRANSMISIÓN TEÓRICA DE SILVIA BLEICHMAR ES PODEROSA PARA PROFUNDIZAR LAS REFLEXIONES SOBRE LA CONTEMPORANEIDAD Y SUS COMPLEJIDADES. EN LA RECIENTE CATÁSTROFE VIVIDA EN RIO GRANDE DO SUL DEBIDO A LAS INUNDACIONES DE MAYO DE 2024, VARIOS PSICOANALISTAS DE LA SIGMUND FREUD ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA REALIZARON MOVIMIENTOS DE ESCUCHA E INTERVENCIONES EN DIFERENTES CONTEXTOS. COMO SOPORTE TEÓRICO, LAS IDEAS ABORDADAS EN “PSICOANÁLISIS EXTRAMUROS” SE MOSTRARON ACTUALIZADAS EN TÉRMINOS DE PROPORCIONAR APOYO METAPSICOLÓGICO PARA LA COMPRESIÓN DE LO TRAUMÁTICO Y LAS POSIBLES INTERVENCIONES. EN ESTE SENTIDO, ¿QUÉ DESTACARÍA COMO PUNTO NODAL DEL LEGADO DE SILVIA BLEICHMAR EN UN MUNDO ATRAVESADO POR LA VIOLENCIA, EL TRAUMA Y LAS CATÁSTROFES?

Respecto al traumatismo en sentido restringido, que es aquel al que hace referencia la pregunta (el terremoto mexicano, las inundaciones en Rio Grande do Sul, la violencia institucional y las formas de la crueldad del capitalismo tardío), recuperaría que, en tanto analistas, hemos conservado una afirmación presente en el texto *Psicoanálisis Extramuros*, que resulta altamente fecunda para orientar nuestras intervenciones: “el terremoto está en la cabeza de cada uno” (Bleichmar, 2010, p. 42).

Habiendo trabajado tanto respecto al traumatismo de los orígenes (traumatismo en sentido ampliado) como lo traumático para el yo, la figura de un “terremoto interior” permite no atribuir significación a priori al impacto de lo real en el psiquismo.

³ Ver texto completo en link <https://silviableichmar.com/es-la-teoria-una-paqueteria/>

⁴ *Dani*, *Wanda*, *Alberto* y *Paula*, son los nombres elegidos por Silvia para algunos de los historiales de uno de sus libros y cuyas vivencias y padecimiento sirvieron, no para ilustrar la teoría, sino para conmovierla. Ver Bleichmar (1993).

Por supuesto, la cuestión del traumatismo es una *vía regia* para pensar un aparato abierto a lo real, pero este real, este orden de lo acontecimental, no deja de inscribirse en una serie psíquica determinada por las posibilidades de simbolización de cada psiquismo afectado por cualquier tipo de catástrofes.

Bleichmar trabajó fuertemente en esta dirección definiendo lo traumático en términos de ecuación: el impacto de aquello con lo que el psiquismo debe lidiar o aquello a lo que se ve confrontado, por un lado, y su capacidad ligadora, metabolizante, simbolizante, respecto a dicho resto de lo real.

La diferencia entre traumatismo y catástrofe se apuntala precisamente allí: las catástrofes, naturales, socio-históricas, singulares (abusos intrafamiliares, por ejemplo), implican un factor económico que podemos ubicar como del orden de la *fuerza traumática*, en ese sentido lo traumático implica el arrasamiento del psiquismo en términos económicos (la perforación de la membrana antiestímulo/paraexcitación, el anegamiento del sistema, choque y efracción).

Pero, además, la posibilidad de que dicho acontecimiento logre o no ser simbolizado, es decir, inscripto en una serie psíquica por medio de representaciones —que es la única manera en que se producen los procesos de ligazón: entre dos representaciones o entre un afecto y una representación—, va a residir también en la capacidad “metabolizante” del aparato.

Y —para jugar con las dos escenas freudianas planteadas en los estudios sobre la historia— en la *idoneidad determinante* del acontecimiento respecto a los recursos representacionales del psiquismo de manera altamente individual.

Ahora bien. Lo actual incita nuevas formas de lo traumático. Nuestras certezas colectivas se encuentran en jaque, la idea de exterminio sobrevuela nuestras mentes —y lo que es aún peor, la de la generación que nos relevará en términos de especie—, las derechas avanzan en el mundo, la crueldad se ejerce y expresa sin veladura, las redes y los medios amplifican imágenes distópicas de manera altamente traumatizante.

El psicoanálisis no se encuentra al margen de estos cambios y, sin embargo, su potencia radica no solo en ser una gran teoría de la subjetividad en términos de Silvia, sino también en su capacidad de intervenir allí donde la desligazón ataca, no solo al psiquismo sino también a sus objetos de amor, ante el fracaso de la potencia ligadora de lo sexual-desexualizado.

En ese sentido, no deja de ser esperanzador que tantos seres humanos se acerquen a nuestra práctica no para afinar sus estrategias de supervivencia en un mundo cada vez más competitivo y cruel, sino para comprender y resolver el sufrimiento que se desprende de los modos en los que aman, odian y enfrentan, tanto los enigmas que los conmocionan, como la finitud de sus propias vidas.

– 4) A LO LARGO DE SU OBRA, SILVIA BLEICHMAR SOSTIENE UN EJE DE INVESTIGACIÓN QUE SE PROPONE DEFINIR LOS MOVIMIENTOS FUNDADORES DEL INCONSCIENTE, RESITUANDO EL PARADIGMA DEL ORIGINARIO, QUE HA POSIBILITADO IMPORTANTES AVANCES TEÓRICOS Y AMPLIADO LOS LÍMITES DE LA ANALIZABILIDAD. ALGUNAS DE SUS PROPUESTAS MÁS ORIGINALES SE CONSTRUYEN SOBRE ESTE TERRENO, COMO LA DIFERENCIACIÓN ENTRE “SÍNTOMA” Y “TRASTORNO”. AL DELIMITAR LAS ESPECIFICIDADES DE CADA UNO DE ESTOS OPERADORES TEÓRICOS, EXPLICA QUE EL TÉRMINO “SÍNTOMA” SE REFIERE A UN CONFLICTO INTERSISTÉMICO (ES DECIR, INTRASUBJETIVO) Y “TRASTORNO” DESIGNA UN FALLO PARCIAL O TOTAL EN LA CONSTITUCIÓN DE LA TÓPICA PSÍQUICA. EN SU TEORIZACIÓN, SILVIA BLEICHMAR HACE HINCAPIÉ EN EL PROCESO DE NEOGÉNESIS, AFIRMANDO QUE, ESPECIALMENTE CUANDO SE INTERVIENE EN LOS MOMENTOS ESTRUCTURANTES DEL APARATO PSÍQUICO, COMO ES EL CASO DE LAS INTERVENCIONES

DURANTE LA INFANCIA, ES POSIBLE PRODUCIR ALGO QUE NO ESTABA ALLÍ Y QUE SE PRODUCE «IN SITU» COMO RESULTADO DE LA INTERVENCIÓN ANALÍTICA. EN SU OPINIÓN, ¿QUÉ IMPACTO TENDRÍAN ESTAS FORMULACIONES EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA?

Es una pregunta muy compleja ya que incluye una multiplicidad de variables.

Pero vayamos a la cuestión de los procesos de neogénesis para plantear, en principio, que los mismos podrían producirse en todo análisis y no solamente en aquellos que se despliegan en tiempos de infancia...

Dejemos para otro momento la diferenciación entre síntoma y trastorno que depende no solamente de los tiempos de estructuración del aparato (si bien los trastornos son la modalidad príncipes del sufrimiento en niños y niñas muy pequeños), sabiendo además que algunos trastornos pueden coexistir con síntomas simbólicos, tratándose de presentaciones sufrientes simultáneas y diversas en sujetos bien constituidos.

El aparato psíquico es un aparato abierto a lo real por su polo de ingreso, en tanto que el lcc encuentra sus vías de progresión hacia la motilidad y el sistema Prcc-Cc, coartadas tanto por la fuerza de fijación y caza de la represión como por los esfuerzos de contrainvestimento permanentes que se le aplican como fuerza contraria (que pueden resultar, cuando fracasa la represión, incluso empobrecedores).

En este sentido, y contrariamente a la idea tan escépticamente sartreana de que “la suerte está echada”, en el trabajo de análisis no todas las cartas están de inicio sobre la mesa.

Así como los movimientos de apertura no definen todas las jugadas posteriores, no todo es mera repetición... ni en el psiquismo ni en la vida de quienes nos consultan. Esta falsa vía empobrecedora solo ha logrado analistas aburridos con su propia tarea y analizantes adiestrados en racionalizaciones recortadas de la teoría que en nada modifican de sus propios síntomas.

Pero siguiendo la máxima freudiana de que el método se despliega entre la asociación libre y la atención flotante, la idea de procesos de neogénesis amplía el campo de intervención más allá de lo que se supone “emerge” levantando represiones o por vía *di porre* o *de levare*.

Para Silvia, el análisis implica un trabajo no solo de “resignificación”, en términos de mutación del campo semántico, sino de desligazón y religazón, que por apres-coup, y en una temporalidad no lineal, modifica a posteriori —o con efecto retardado o retroactivo— no solo los “falsos enlaces” simbólicos freudianos, sino también las condiciones de producción del sufrimiento psíquico en sí mismas.

En este sentido, puede haber neogénesis respecto a formaciones de compromiso sintomáticas (y no porque se debele una supuesta verdad inmanente e inconciente oculta bajo los esfuerzos defensivos del yo en tanto instancia de desconocimiento), sino porque el mismo trabajo analítico permite que se produzca una recomposición de las relaciones al interior del sistema de huellas o representaciones que sostienen los pensamientos concientes, pero también de aquellos pensamientos parasubjetivos o “no pensados por nadie” en términos de Bion.

En su libro *La fundación de lo inconciente*, Silvia sostiene que la materialidad psíquica es heterogénea y diversa... Y aun tomando en cuenta la *Carta 52* como primer modelo freudiano de estratificación de las huellas mnémicas (Ps como signos de percepción o primera inscripción, incluso respecto a lo traumático; lcc o representaciones-cosa, aun no nombradas como tales; representaciones-palabra como patrimonio de la conciencia, por ejemplo) (Freud, 1992a, p. 275), afirma —mi madre— que en el aparato psíquico de todo sujeto neurótico “conviven” materialidades diversas cuyo procesamiento es también desigual en un sistema altamente complejo y diferenciado que opera representación a representación (aquí tomo como modelo el trabajo de la represión secundaria misma).

Pero incluso en el lcc tópicamente definido, coexisten materialidades y formaciones diversas:

- Representaciones efecto de la represión secundaria: aquellas que podrían eventualmente bajo la forma de retorno de lo reprimido dar origen a síntomas con carácter simbólico.
- Representaciones originariamente reprimidas, que nunca tuvieron estatuto de lenguaje ni fueron articuladas en el doble eje de la lengua y que no pueden por lo tanto ser recuperadas por medio de asociaciones libres. Y que, al igual que ciertas inscripciones efecto de traumatismos severos, mantienen su estatuto de signo de percepción y no logran ser fijadas al lcc (Bleichmar, 1993, p. 257-258) ... y, además, que solo pueden ser cercadas, recuperadas o capturadas por medio de representaciones propuestas en el análisis con carácter abductivo.
- Bloques representacionales complejos, fantasmas, por ejemplo, arrojados a lo lcc y cuya eficacia varía.

En ese sentido los procesos de neogénesis en análisis no corresponden a un tiempo particular de la vida sexual y psíquica, sino que pueden —como decía previamente— producirse sobre materialidades psíquicas muy diversas con efectos no anticipables en la estructura de partida.

Es allí donde radican, tanto su riqueza, como su novedad.

REFERENCIAS

- BLEICHMAR, Silvia. *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993.
- BLEICHMAR, Silvia. *Psicoanálisis extramuros*. Puesta a prueba frente a lo traumático. Buenos Aires: Editorial Entreideas, 2010.
- FREUD, Sigmund. Carta 52. In: FREUD, Sigmund. *Obras completas (v. I)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992a.
- FREUD, Sigmund. La represión. In: FREUD, Sigmund. *Obras completas (v. XIV)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992b.